

¡CAOS GLOBAL!, EL ATAQUE A LA QUINTA FLOTA

Por Daniel González



¡CAOS GLOBAL! El ataque a la Quinta Flota de Estados Unidos y el giro en la guerra del petróleo: EE. UU. ordena quemar documentos confidenciales en Kuwait.

La noche del 5 al 6 de marzo marcó un punto de inflexión psicológico. Irán demostró que puede saturar las defensas aéreas de Arabia Saudí, Emiratos, Kuwait, Baréin, Catar e Israel simultáneamente. Mientras el Pentágono celebraba la destrucción del buque iraní Shahid Bagheri (42,000 toneladas), Teherán respondía golpeando el corazón del mando estadounidense en la región.

Los puntos clave de la escalada nocturna:

Ataque al Corazón del Mando (Baréin): Un dron iraní impactó directamente en el hotel que sirve de cuartel para los oficiales de la Quinta Flota de la Armada de EE. UU., este no fue un ataque a una base en el desierto, sino un golpe quirúrgico contra el personal de mando en una zona urbana, eliminando cualquier sensación de seguridad para la élite militar estadounidense.

Pánico Diplomático en Kuwait:

Tras el ataque a la base aérea Ali Salem, donde resultaron heridos 67 militares, la Embajada de EE. UU. en Kuwait inició protocolos de emergencia. Se ordenó la destrucción de documentos confidenciales y la purga de servidores. Cuando una embajada quema sus papeles, es porque el sistema de mando y control considera la posición como potencialmente indefendible.

Sobrecalentamiento en Israel:

El CGRI atacó con drones las bases de Ramat David y Meron. Los incendios en Tel Aviv confirman que la defensa aérea israelí está saturada. Irán está usando una táctica de bajo costo: obligar a Israel a gastar interceptores de millones de dólares para detener drones de \$20,000, agotando sus reservas en tiempo récord.

Capitulación Económica (Petróleo y Rusia):

El bloqueo del Estrecho de Ormuz ha doblegado la diplomacia de Washington. El secretario del Tesoro, Scott Bessent, tuvo que anunciar una exención de 30 días para que India compre petróleo ruso. Es una humillación estratégica: EE. UU. se ve obligado a permitir que se financie a Rusia para evitar que el precio de la gasolina destruya la economía estadounidense antes de las elecciones de noviembre.

La estrategia de "presión máxima" de Trump ha chocado con la resiliencia asimétrica de Irán. Mientras EE. UU. e Israel destruyen barcos y edificios, Irán destruye la arquitectura de influencia de Washington. El ataque en Baréin cambia las reglas del juego: ya no hay "zonas seguras" para los oficiales estadounidenses. Además, la interrupción del GNL en Catar pone a Europa contra las cuerdas, justo cuando el invierno aún no termina.

La guerra ha dejado de ser una serie de ataques localizados para convertirse en una guerra de desgaste total. Washington está descubriendo que cada misil lanzado contra Teherán se traduce en un aumento del precio de la gasolina en Texas y en la quema de archivos secretos en sus embajadas. La espiral de violencia ha superado la capacidad de control de la Casa Blanca.